

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1972

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS	Páginas
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1971, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Aportaciones de Madrid a la guerra de Granada, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	15
Iglesias columnarias con bóvedas de crucería en la provincia de Madrid, por <i>Aurea de la Morena</i>	105
Descripción de los objetos artísticos y piadosos del camarín de Santa Teresa del Escorial. II, por <i>Gregorio de Andrés</i>	115
Homenaje de Lope de Vega a Francia, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i>	129
Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	159
Fracaso del Monte de Piedad Concejil Madrileño pedido por Olivares, por <i>José María Sanz García</i>	193
Notas sobre el convento de la Trinidad, por <i>José del Corral</i>	231
La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Paula de Demierson</i>	261
Una casa a construir en la esquina de la calle de la Luna y de la Cruz Verde, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	273
Notas geográfico-históricas de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	279
Madrid y la Santa Hermandad Vieja de Ciudad Real (siglos XVIII y XIX, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i>	309
Solidaridad geográfica en Madrid, por <i>José Gómez Pérez</i>	355
Hambre, mendicidad y epidemia en Madrid (1812-1823), por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	371
En los comienzos de la primera guerra carlista. Una evocación de Fortuny, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	395
Una madrileña olimpiada teatral y musical, por <i>José Subirá</i>	401

	<u>Páginas</u>
Notas sobre la visión de Madrid en la novela postromántica, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	419
Divagaciones sobre el poeta madrileño Mauricio Bacarisse (1895-1931), por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	439
La Educación General Básica y problemas que su implantación supone en un ámbito municipal, por <i>Antonio Aparisi Mocholi</i>	455
Sobre el veraneo de los madrileños. Comentarios a una encuesta vacacional, por <i>José María Sanz García</i>	471

BIBLIOGRAFIA

Impresos raros de tema madrileño (siglo XVIII), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	481
Notas bibliográficas sobre programas de exámenes públicos celebrados en Madrid, de 1632 a 1844, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	501
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	519

MATERIALES DE TRABAJO

Noticia de documentos de tema madrileño, por <i>Alejandro Martín Ortega</i>	529
Tres documentos para la Historia del Arte madrileño, por <i>María Teresa Baratech Zalama</i>	539

DIGAVACIONES SOBRE EL POETA MADRILEÑO MAURICIO BACARISSE (1895-1931)

Por MANUEL RUIZ LAGOS

1. Una vida intensa y breve

La historia del movimiento «ultra» en sí y la de muchos de sus difusores y fundadores pareció estar predestinada, desde un principio, a ahogarse en una corta existencia, pero no por ello menos rica en aconteceres y novedades.

De todas formas, la obra de Mauricio Bacarisse, poeta nacido, hecho y realizado en Madrid en el espacio de tiempo que va de 1895 a 1931¹, habitual de *Pombo*, se ha de presentar siempre como un hecho tangencial al grupo de su generación. La crítica, en las poquísimas ocasiones en que sobre él se ha pronunciado², así lo ha definido y es, en realidad, porque su adusto espíritu castellano, enriquecido con la luminosidad mediterránea, difícilmente podría cuajar en un movimiento en el que predominó, en muchos casos, el gusto por la paradoja. Y no es que este efectismo literario esté ausente en su poema, no podía estarlo por la simple razón generacional, sino que la buena razón poética tenía, al fin, que hacerse presente para no borrar de forma definitiva la influencia de los viejos maestros del 98, en especial Machado y Juan Ramón, guías y perfiles desdibujados de muchos que aparecieron como primeros iconoclastas en la nueva escuela.

El ultraísmo de Bacarisse es cuestión de los años, fruto de una primera juventud hecha en el Ateneo de Madrid, al socaire de las grandes disputas teóricas sobre la creación y consecuencia de un espíritu profundamente in-

¹ Mauricio Bacarisse Casulá, nació en Madrid el 20 de agosto de 1895.

² Pueden consultarse: R. CANSINOS-ASSÉNS, «Mauricio Bacarisse», en *Poetas y prosistas del 900*, págs. 181-88, Madrid, 1919. M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, «Mauricio Bacarisse», R. Occ., págs. 209-12. T. XXXI, Madrid, 1931. J. M.^o MARTÍNEZ CACHERO, «Prositas y poetas novecentistas. La aventura del ultraísmo». JARNÉS y los «nova novorum», en *Historia General de las literaturas hispánicas*, t. VI, pág. 416, Barcelona, 1968.

quieto que ya había manifestado dotes de gran intuición estética antes de concluir los estudios universitarios.

Bacarisse había ostentado el cargo de secretario 3.º de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid durante los cursos 1918-19 y 1919-20, antes de terminar sus estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras en el año académico 1921-22 y en los que obtuvo Premio Extraordinario³.

Era el momento en que las novísimas élites hacían furor en Madrid. Los movimientos literarios que nacieron en el sur con la revista *Grecia* encañaban en la bahía de la capital y se pronunciaban con mayor o menor tumulto.

Gloria Videla cita, refiriéndose al número 1 de la revista *Ultra*, publicado en 1921, lo que fue aquella primera velada literaria de programación de principios, contradictoria según decires de distintos bandos. Y agrega: «... No sabemos si todos los puntos programados llegaron a cumplirse, dado lo accidentado de la velada. Los jóvenes pidieron a Mauricio Bacarisse, que aunque no era ultraista tenía hacia el movimiento una actitud de amistad y comprensión, que hiciera la presentación y el resumen de la reunión»⁴. Señalemos que Bacarisse tenía entonces 26 años, y por tanto no podía considerársele de la generación anterior, como parece apuntarse en el libro citado.

Lo que desde luego es indudable es el papel de mentor que el madrileño hacía, pues, incluso en la revista *Grecia*, dos años antes, en 1919, González Olmedilla lo cita como gran renovador, al lado de Juan Ramón: «... En España, mucho antes de que Vicente Huidobro nos trajese la palpitación de las nuevas alas, ya Unamuno —el gran poeta sitibundo de horizontes sin mácula— había ensayado a cantar su universo con una voz no oída antes, con un acento entrañable, lleno de la más recóndita sinceridad. Y Ramón Pérez de Ayala, en el *Sendero innumerable*, como Juan R. Jiménez en su nueva contorsión lírica del *Diario de un poeta recién casado* y *Eternidades*, como Lasso de la Vega, Mauricio Bacarisse y José Moreno Villa en sus colaboraciones para revistas, también osaron explotar los nuevos caminos...»⁵. Probablemente, el crítico sevillano se refiere a su libro de poemas *El esfuerzo*, publicado en Madrid en 1917.

A este respecto escribe Martínez Cachero: «... Bacarisse se inicia como poeta hacia el año 1911, su primera composición poética digamos significativa es la *Adonia*, que figura en el volumen-homenaje al recién fallecido Rubén Darío dispuesto por Juan González Olmedilla. Queda patente en tal poe-

³ Hoja de servicios de M. BACARISSE. AIA, 1929.

⁴ G. VIDELA, *El ultraismo*, pág. 78, Madrid, 1963.

⁵ J. GONZÁLEZ OLMEDILLA, en *Grecia*, año II, n.º XVIII, Sevilla, 10-VI-1919.

ma el fervor de un joven hacia el poeta nicaragüense... Por lo demás, y salvo cierta presuntuosa apariencia culta en léxico y conceptos, *Adonia* resulta muy modernista, ofreciendo, como era casi costumbre obligada en la tendencia, cantidad de mayúsculas no justificadas y de admiraciones subrayadoras»⁶.

La solidez literaria y organizativa de Bacarisse ya se había demostrado en dos ocasiones: primero, en su conferencia «El romancero de Fernán González», pronunciada en el Ateneo de Madrid el 6 de febrero de 1919, en la que ya se manifestaba el magisterio que tan notablemente ejerciera en su cátedra de Instituto; en segundo lugar, en su traducción francesa de la obra de Villiers de l'Ysle Adam, titulada *La era futura*⁷.

Su situación en Madrid se había consolidado. Ahora era Secretario 1.º de la Sección de Filosofía del Ateneo, en los cursos 1922-23 y 1923-24, y habían salido nuevas traducciones que importaban aires europeos, entre ellas: *Los poetas malditos*, de P. Verlaine, y *Literatura alemana*, de H. Heine⁸.

Para la ampliación en su día, de un estudio más profundo de este movimiento ultraista sería interesante ahondar sobre dos textos de Bacarisse escritos por estos años. No cabe la menor duda que su *Memoria* de 1923, de la Sección de Filosofía del Ateneo, titulada «El concepto ilusionista de la Estética», debería recoger los principios programáticos de una tendencia literaria en la que estaba cumpliendo papel directivo, más aún cuando en ella se perfilaban los matices de unos conceptos que había desarrollado en 1922 en una conferencia dictada en el Ateneo de Bilbao con el título de «La nueva poesía».

El conocimiento de la estética contemporánea y la propia creación se combinaban en el hacer de Bacarisse con las traducciones de clásicos y de modernos. En esta línea están la versión del *Critón*, representado en el Ateneo de Madrid por Enrique Borrás y Leovigildo Ruiz Tatay, y la traducción de la obra de P. Verlaine, *Antaño y ayer*⁹.

Hacia 1925, el poeta detiene el proceso creacional y se dedica a preparar oposiciones a cátedras de Enseñanza Media. Por Real Orden de 29 de julio de 1926 accede a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Mahón. Ocupó este destino hasta octubre de 1926, fecha en que cesa por petición de excedencia voluntaria.

El año crucial de 1927 se presenta para el poeta lleno de atractivos intelectuales. Publica en Madrid su novela corta *Las tinieblas floridas*, de la que

⁶ J. M.ª MARTÍNEZ CACHERO, art. cit. pág. 416.

⁷ Traducción publicada en Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1919.

⁸ Traducciones publicadas, respectivamente, en Mundo Latino, Madrid, 1921 y en editorial América, Madrid, 1920.

⁹ Traducción publicada en Mundo Latino, Madrid, 1924.

Maroto
27.



MAURICIO BACARISSE

Dibujo de M. Becarisse aparecido en la edición primera
de *El paraíso desdeñado*, Madrid, 1918.

dice Martínez Cachero: «... A medida que vamos leyendo echamos de ver impregnaciones modernistas o, para más apurar y mejor señalar, claras y frecuentes resonancias de Gabriel Miró: léxico; paisaje natural; poca y lenta acción externa; introspección de los ánimos; atmósfera de cierta irrealidad; evasión más que contacto directo con las cosas y las gentes...»¹⁰.

En mayo del mismo año, en conmemoración del centenario de Góngora, pronuncia en Córdoba una conferencia sobre «El paisaje en la poesía de Góngora». El éxito de la misma, que le procura el nombramiento de Académico Correspondiente de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de la ciudad, es expresión de un tema que iba a serle muy grato en su creación: la vivencia de la naturaleza. El argumento habría de cuajar en su próximo y más completo libro: *El paraíso desdeñado*¹¹.

Es muy posible que este acercamiento al sur fuera consecuencia del gran movimiento poético que emanaba de Sevilla en el comienzo de la década de los años treinta, y que antes se proyectó en el nacimiento de los primeros «ismos».

La llegada de Bacarisse a la capital andaluza ha sido citada en varias ocasiones¹². Ultimamente, F. López Estrada, al trazar la biografía del contemporáneo Romero Murube, dice: «... Todo aquello fue como una marea que amenazó inundar Sevilla de poesía... Y escribe Romero Murube sobre esta consagración poética de Sevilla: «... En el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, ahí en la calle Rioja, tuvo lugar el mitin poético más trascendental que se ha dado y que se dará por mucho tiempo en España. Allí nos reunimos cierta tarde para leer nuestros versos: Jorge Guillén, Fernando Villalón, Rafael Alberti, Alejandro Collantes, Rafael Porlán, Juan Sierra, Mauricio Bacarisse, Adriano del Valle, Luis Cernuda, Rafael Laffón, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Joaquín Romero y Murube, Dámaso Alonso, Juan Chabás, Pepe Bergamín... Aquel mitin poético duró cerca de cuatro horas. No creo que nunca se pueda lograr una conjunción más amplia y valiosa de poetas en Sevilla» (*Los cielos que perdimos*, págs. 39-40)¹³.

Como culminación de este período de actividad el poeta dicta nueva conferencia sobre «El arte de Gutiérrez-Solana» en el Ateneo de Santander, a fines de 1928.

En octubre de 1929 Bacarisse reingresa en el cuerpo docente como cate-

¹⁰ J. M.^º MARTÍNEZ CACHERO, art. cit. pág. 418.

¹¹ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «Cuadernos literarios», Madrid, 1928.

¹² D. ALONSO, *Poetas españoles contemporáneos*, págs. 167-92, Madrid, 1952.

¹³ J. ROMERO MURUBE, *Verso y Prosa*, Ed. F. López Estrada, pág. 23, Sevilla, 1971. Cfr. J. RUIZ-COPETE, *Poetas de Sevilla*, Sevilla, 1971.

drático de Filosofía del Instituto de Avila. La cercanía a Madrid era un alivio para su actividad creadora ¹⁴. Entre otras cosas, su salud desde este año comienza a presentar síntomas alarmantes de debilidad.

Sin embargo, todavía tiene tiempo para escribir su libro de poemas *Mitos* y de preparar su novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, con la que obtendrá póstumamente el Premio Nacional de Literatura de 1931.

Bacarisse falleció en el sanatorio de Villa-Luz de Madrid el día 4 de febrero de 1931. La reseña del caso, publicada en el diario *ABC*, recoge de forma bastante concisa, pero exacta, una valoración de la personalidad del poeta madrileño: «...Mauricio Bacarisse, catedrático de Psicología en Avila, que acaba de fallecer, era un poeta joven y desencantado. A los treinta y cinco años de edad tenía una mueca permanente de dolor y escepticismo, y chocabá con el mundo porque a su continente severo y enjuto correspondía un espíritu leal, sincero, preocupado por la entraña de todos los problemas vitales y eternos y enemistado con esa faramalla y esa frivolidad que son características de la vida exterior de los escritores convocados en rol de murmuraciones y vanidades. Era un castellano típico; sobrio, altivo, solitario, irónico, elegante y audaz. Su audacia quevedesca se ejercitaba en el ataque a los vicios y costumbres que distinguen a la comunidad literaria y política. Sus largas vigiliás intelectuales le daban, en ocasiones, una apariencia fantasmal y le obligaban por imperativo de su sensibilidad, a huir de la gente como un misántropo.

Esas torturas del hombre que cultiva sin desaliento su vida interior y que es leal consigo mismo, esa pasión intelectual, esa elegancia de espíritu y esa altivez daban a sus poesías un timbre inconfundiblemente castellano. Recientemente había publicado un libro de versos, *Mitos*, que refrendó el triunfo primero de *El esfuerzo*. Pocos instantes después de su muerte se ha hecho público el fallo del Premio Nacional de Literatura, que ha correspondido a su novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*.

La muerte no le dio tiempo de saborear este último halago. Pensaba marchar en seguida a Berlín, pensionado para ampliar sus estudios ¹⁵.

2. La nueva naturaleza cósmica: Meditaciones sobre «El paraíso desdeñado»

La breve existencia de Mauricio Bacarisse corre pareja con la efímera vida del movimiento «ultra». No es, evidentemente, un crucero de camino por

¹⁴ Real Orden de 1 de junio de 1929. «Gaceta de Madrid».

¹⁵ Periódico «ABC», editorial de 5-II-1931.

el que habrán de pasar los siglos obligadamente, pero, sin embargo, es un condicionante, un reactivador de las generaciones posteriores. El historiador del movimiento, Guillermo de Torre, citando textos de Gerardo Diego, Pedro Garfias o Francisco de Ayala, dirá: «... El ultraísmo espantó el miedo a la audacia, y si los poetas aparecidos luego han encontrado un ambiente propicio se debe en parte a la higiénica labor iconoclasta de los poetas de *Grecia*... El ultraísmo fue una realidad positiva y eficaz... Abrió horizontes y creó rutas. Puso a España al día con las corrientes literarias de Europa...»¹⁶.

La obra de Bacarisse está orientada hacia la creación de un nuevo léxico generacional, muy cercano ya al lenguaje poético del grupo de 1927: a conseguir una adjetivación sustitutiva de las formas metafóricas provenientes de otras épocas cultas. Intenta adquirir una terminología sinestésica que a la vez sea palabra y naturaleza, gráfico y pintura, ritmo y sonido.

Se podría proponer un catálogo de versos e incluso una estadística gramatical, escogidos en la variada y riquísima producción de Bacarisse, para demostrar palpablemente los presupuestos de la casi contemporánea generación poética.

González Muela realizó un exhaustivo trabajo en uno de los primeros intentos por establecer un léxico generacional para los poetas de 1927, labor que el propio J. Guillén ha considerado como «difícil empresa». Si embargo, el propio poeta, forzado por esta necesidad imperante de establecer unos principios programáticos, ha expresado para la suya conceptos estéticos que valen para Bacarisse: «... El espíritu —dice Guillén— llega a ser forma encarnada misteriosamente, con algo irreductible al intelecto en estas bodas que funden idea y música. Idea es aquí signo de realidad en estado de sentimiento. La realidad está representada, pero no descrita según un parecido inmediato. Realidad, no realismo. Y el sentimiento, sin el cual no hay poesía, no ha menester de gesticulación. Sentimiento, no sentimentalismo, que fue condenado entonces como la peor de las obscenidades. Esta medida en la manifestación de las emociones guarda su vehemencia, más aún, redobra su intensidad»¹⁷.

Una actitud iniciada en hombres como Rueda, trabajada en los manifiestos de los «ultra», cuaja como un ejemplo más en el poema de Bacarisse.

Para los poetas de la época la palabra era campo polémico. Como dice Ortega, las palabras eran logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y senti-

¹⁶ G. DE TORRE, *Historia de las literaturas de vanguardia*, t. II, págs. 276-77, Madrid, 1971.

¹⁷ J. GUILLÉN, *Lenguaje y poesía*, pág. 240, Madrid, 1961. Nosotros mismos aplicamos estos principios en nuestro trabajo: «Salvador Rueda, a los treinta años de su muerte», en *Poetas Hispanoamericanos*, Granada, 1962.

mientos y por tanto, sólo podían emplearse como signos de valores, nunca como valores. Pero siempre terminaban por afirmar que las palabras eran concomitantes con ideas o coexistentes con ellas. No eran más que signos o combinaciones de signos, pero lo contenían todo por virtud demiúrgica.

«... La sinestesia, las permutas de sensaciones, reflejos, sugerencias —dirá Guillermo de Torre— adquirirían un predominio absoluto... Los ultraistas rebasaban, desde luego, los límites impresionistas, penetrando en los de un expresionismo informulado. Si la poesía ha sido hasta hoy desarrollo, en adelante será síntesis. Simultaneísmo. Velocidad imaginativa... La imagen, por lo tanto, no es tal en puridad. El parecido es realidad. La imagen se identifica con el objeto, lo anula, lo hace suyo. Y nace la metáfora noviformal»¹⁸.

Bacarisse, refiriéndose al hallazgo poético, se expresa en estos versos reveladores:

Todo era ajeno, postizo y falso,
salvo el dibujo de tu recuerdo.

¡Qué mal sonaba todo en la tierra!
¡Menos tu risa, que en mí reía!

Todas las cosas eran distintas,
distinto el cielo, distinto el aire.

Pero tú estabas, pero tú eras,
sobre aquel mundo dolido y muerto.

Sólo en la nube, veloz y altiva,
no me quitaba la privamera
el carmín bueno de tu sonrisa¹⁹.

En principio, para Bacarisse, sólo existe verdad y poesía en el recuerdo, en la creación mental del ser, en el mundo interior. Su astro poético ilustra el concepto de imagen visionaria definido magistralmente por C. Bousoño: «... En la imagen contemporánea, la semejanza objetiva entre los dos planos (realidad-mentalización) es perceptible tras el esfuerzo de un sutil análisis. Nuestra emoción es independiente y previa al reconocimiento intelectual del parecido objetivo, que sólo alcanzamos a vislumbrar, si ello nos complace, con la ulterior reflexión, la cual se hace superflua desde el punto de vista estrictamente estético...»²⁰.

En el hermoso poema titulado «Distancia», Bacarisse realiza la difícil técnica de la superposición situacional. Se produce en el contexto una «vi-

¹⁸ G. DE TORRE, *op. cit.*, t. II, pág. 215.

¹⁹ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, pág. 19, Madrid, 1928.

²⁰ C. BOUSOÑO, *Teoría de la expresión poética*, pág. 106, Madrid, 1962.

sión simultánea de dos situaciones diversas, una de ellas real, la otra ilusoria»²¹:

Ese reloj que da esas campanadas
en la entraña nocturna de los campos,
me llena el corazón como los besos
que me echaron los dedos de tus manos.

Esa cascada lerda y quebradiza
me recuerda tu voz, que susurraba
voces inciertas como los sollozos
que profiere la hoguera que se apaga.

Esta tristeza es la melliza adusta
de la congoja que sentí al perderte,
cuando me desgajaron de tu tronco,
árbol sonoro del que soy esqueje²².

Existe una gran similitud entre esta evocación amorosa y la estética poética del sevillano A. Machado. «... La idea central de esta teoría aparece recogida —señala Zubiría— en un comentario que Juan de Mairena hace a las ideas de su maestro Abel Martín, y en donde dice, dirigiéndose a sus discípulos: "Pensaba mi maestro, en sus años románticos, que el amor empieza con el recuerdo, y que mal se podía recordar lo que antes no se había olvidado. Según esto, al amor se llega por el recuerdo, pero pasando primero por el olvido. Pero en ese amor, claro está, la amada, cuya imagen real ha sido ya borrada por el olvido, aparecerá más como un sueño que como evocación; será una forma nueva, creación apasionada del amante, que la convertirá, a su vez, en el objeto de amor en blanco donde proyectar su capacidad afectiva"»²³.

Por eso Mauricio Bacarisse inicia su desplazamiento hacia nuevas órbitas, hacia la meta del olvido desde donde es posible el recuerdo. Siempre al lado de la naturaleza, el poeta madrileño con palabra rica de tradición y de novismos nos da su impresión viajera:

Yo ya he dejado a mi madre,
a mi sierra pura y blanca,
con neveros en las sienes
y con la sonrisa pálida,
por ir a la mar gozosa,
a la mar, novia salada.

²¹ C. BOUSOÑO, *op. cit.*, pág. 192.

²² M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, ed. cit. pág. 26.

²³ R. ZUBIRÍA, *La poesía de A. Machado*, Madrid, 1952, Cfr. M. RUIZ LAGOS, «Antonio Machado y el eterno amor», en *Homenaje a A. Machado*, Granada, 1964.

Y yo veía mis dudas
que en la limpidez temblaban,
y yo sentía mis penas
ahogarse en su risa clara.

Huía yo, a mi pesar,
de lo que el río buscaba:
de sonrisas de coral
y trenzas de rubias algas;
de los nudillos de perlas,
de los tobillos de nácar.

... Pero pensaba en la sal
de mis bodas en la playa
y en los amantes suspiros
del caracol de las almas ²⁴.

Para siempre, y con escasas variaciones, el tema unigénito de la Naturaleza-vivífica se ofrecerá en la poética de Bacarisse en sus dos vertientes: hombres y cosas. Inicia la apertura de un largo proceso que le conduce a apreciar los valores nimios de la naturaleza y los objetos concretos «inarmónicos», hasta llegar a la visión de la mujer, madre y amada, síntesis del sentido de la tierra y de la muerte recreación.

La comprensión del mundo de Mauricio Bacarisse va de los particulares, de los objetos pequeños, a un pannaturalismo, engendrado en un espíritu de humanidad y bondad:

¡Qué virgen es el agua y qué viril la piedra!
¡Qué tálamo más puro y sereno es el río!
El éxodo continuo de la onda es un beso
y el élitro y el ala al desfruncir temblores
que esmaltan la cuenca del sacro grito-torrente
tropiezan por dos veces en la faz de Dios ²⁵.

Para el madrileño, el poeta, el creador, viene a ser como un individuo fundido con la naturaleza, como al cantor de ella, como su embajador, como una planta universal, como una «esfera» más en un universo sideral. Pero no pensemos en una consideración naturalista imitativa. La concepción de Bacarisse parte de aquellos nuevos principios ultras que Huidobro había elevado a leyes programáticas: «... Crear un poema sacando de la vi-

²⁴ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, págs. 29-30, ed. cit.

²⁵ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, pág. 33, ed. cit.

da sus motivos y transformándolos para darle una vida nueva e independiente. Nada de anecdótico ni de descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creadora. Hacer la naturaleza poética como la propia naturaleza hace un árbol» ²⁶.

Esta fusión natura-espíritu, tráfuga de su propia existencia, se ofrece en un poema en el que el autor recurre ya a las técnicas de superposiciones más variadas. Tiempo, espacio, desdoblamiento son unas realidades palpables en el deseo de encajarse en una geografía cósmica que, aún siéndole hostil, se hermana con la propia contradicción humana:

Yo tuve un alba y una alondra
que me sacó pepitas de oro
del claro río de la luz sonora,
del río de mi gozo;
y yo las fui juntando todas
sin afán de lucro ni adorno.
Mas cada noche sin dormir me roba
parte de mi tesoro,
y las tinieblas, aún con rosas,
más que fragancia son agobio.
Se me secó mi manantial de aurora,
aunque lloran mis ojos ²⁷.

Como dice D. Bary: «... El poeta sueña con un lenguaje de fuerza mágica que llegue a expresar el infinito, que trasciende las limitaciones del tiempo y del espacio y que abra las puertas de lo eterno... El poeta hará sus construcciones a base de elementos pasivos a los cuales infundirá una especie de vida enteramente literaria. Esta fórmula lleva implícita la idea de una división absoluta entre el yo poético, con las imágenes que produce, y aquel "infinito" que el poeta busca expresar» ²⁸.

Sin embargo, no es exclusivo el aspecto formal en la preocupación de Bacarisse. De la influencia de algún noventaiochista, quizás Machado ²⁹, parte un interés por los temas humanos expresados con plena sencillez, en es-

²⁶ V. HUIDOBRO, *Obras poéticas selectas*, pág. 267 y ss. Santiago de Chile, 1957.

²⁷ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, pág. 37, ed. cit.

²⁸ D. BARY, *Huidobro o la vocación poética*, pág. 106, Granada, 1963.

²⁹ Se cita esta influencia en: F. C. SAINZ DE ROBLES, *Historia y Antología de la poesía española*, pág. 1581, Madrid, 1964.

pecial el desciframiento del acabamiento de la muerte, el horrible terror a la conclusión y a la nada:

¿De qué te servirá volver al mundo
si ese ciego retorno no te deja
reconocer las adoradas cosas,
las sonrisas dilectas del jocundo
jardín en que tu espíritu era abeja
que libaba el olvido entre dos rosas? ³⁰.

Pero quizás sea en el intenso poema *De profundis* en donde se perfile de forma más completa esta naturaleza humanada y a la vez cósmica del poeta.

No hemos podido dejar de subrayar en su lectura una incidente influencia becqueriana. Desde el punto de vista temático y formal, la vivencia palpable de la muerte, expuesta con fórmula de nuevo axis rítmico, presenta a un Bacarisse que olvida la métrica antecedente del Modernismo para adentrarse en el mundo becqueriano. Es en esta contemplación de la naturaleza muerta en donde el poeta prescinde más de los lujos ultras y busca en la verdadera palabra el significado prístino de su etimología. Aplicándole el juicio de R. Balbín se podría decir que: «... el autor del poema no busca una información descriptiva, apoyada en datos analíticos; no pretende enseñar, configurando un poema métrico; tampoco se propone divertir o distraer con el cultivo de emociones humanas superficiales, pasajeras o ego-céntricas, construyendo un poema hedónico. Hay en esta poesía una relación del poeta con la realidad viva y humanamente radical del dolor y del destino en la persona. La contemplación del hombre total, en su existencia terrena y en su alterocéntrica proyección hacia la existencia futura, es en este texto la raíz y fundamento de sus valores como poema poético» ³¹:

Recordarán los cirios, el panal y el enjambre;
las cuatro tablas toscas, más que la fruta, el nido;
y los paños con orla de oro —adusto estambre—
el esquileo que endulzó el balido.

Permanecerá inmóvil, desconcertante, extraño,
con la frente de lodo, con los labios de cera,
con el pelo, reliquia de fuga de rebaño...

Fui carnero, pardal, melera obrera ³².

³⁰ M. BACARISSE, *Sonetos*, ed. F. C. Sainz de Robles, Madrid, 1964.

³¹ R. BALBÍN, «La vivencia poética de la muerte», en *Poética becqueriana*, págs. 144-145, Madrid, 1969.

³² M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «De profundis», pág. 49, ed. cit. Cfr. R. BALBÍN, *Sistema de rítmica castellana*, Madrid, 1962.

Dentro de una métrica libre, pero no anárquica, Bacarisse recurre al procedimiento paralelístico becqueriano en la utilización de modalidades pluri-rítmicas. De manera que el tañido lúgubre de la acentuación cien veces repetida nos vaya procurando un climax ambiental definitivo. Las atrevidas superposiciones adjetivales marcan un rictus hiriente que induce, estando lejano de la realidad, a pensar en una visión escéptica de la muerte. Pero no es así. Como dijimos anteriormente, el presente recuerdo del amor le hace perdurar en otra forma existencial:

Podrá mi podredumbre ir en la polvareda
del tiempo y de la historia, ser hebra de pelusa
en un olvido humano, pero tu imagen queda
en la evocación, pálida y confusa.

En ese revivir te sentirás amada,
lograrás lo que ahora no has podido tener,
impregnado el deseo, la pasión inundada
sin ayuda de pena ni placer.

Mi yo se habrá perdido, se habrá descabalado
en el azar de un trueque, en una contingencia,
abolido del mundo, de la gloria borrado
por este ardor que extingue la existencia.

Y si no han de trabarse, enteros e inconsútiles,
tu carne olvidadiza y mi alma desdichada
frente a la eterna vida se perderán inútiles,
en la sombra melliza de la nada ³³.

Como subraya Camacho Guizado para la elegía en la generación de 1927, aquí también: «... se presenta la ausencia de la vida, más que la presencia de la muerte, en sutilísima y tácita diferenciación, es decir, no es el aspecto negativo directamente, sino su "no-positividad"» ³⁴. Sin embargo, no llega Bacarisse a subrayar una concepción tan determinante como la de V. Aleixandre, no afirma la muerte como «nacimiento definitivo a la tierra unitaria» ³⁵, sino que aísla su idea religiosa en la salvación individual y no cósmica:

Y yo, hecho gusanera, escoria, barro y pus,
aspiraré en la muerte a ti, sola ambición,
hasta que en un santo día las manos de Jesús
abran mi pascua de resurrección.

³³ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «De profundis», pág. 53, ed. cit.

³⁴ E. CAMACHO GUIZADO, *La elegía funeral en la poesía española*, pág. 338 y ss., Madrid, 1969.

³⁵ V. ALEIXANDRE, *Poesías completas*, pág. 585 ss., Madrid, 1960.

Cuando tras las cosechas de oscuros milenarios,
 se cumpla la implacable profecía de Juan,
 y entre ángeles sañudos y, otros, turiferarios,
 llegue la hora del premio o del desmán;
 cuando el faltal galope de los cuatro corceles
 terribles: negro, blanco, amarillo y bermejo
 enrede entre las plagas de sus crines crueles
 al desmedrado mundo, triste y viejo;
 cuando las epidemias, cuando los descalabros
 destruyan las ciudades ramera y malditas,
 vendrá El, con siete estrellas y siete candelabros,
 a liberar las almas de sus cuitas;
 cuando al Juicio Final en sus nítidas hopas
 nos requieran siete ángeles con sus siete trompetas,
 y la celeste cólera, vertida en siete copas,
 salve virtud, bondad, ternura, escuetas,
 se ahogarán los protervos en los ardientes lagos
 donde han de consumirse la muerte y el infierno
 y entre aire de catástrofes y humareda de estragos
 alma y carne han de unirse en lazo eterno ³⁶.

Desde el punto de vista técnico, Bacarisse vuelve a utilizar el recurso tradicional de la enumeración y de la invocación, que subraya con la repetición estilística del futuro temporal «cuando».

Con esta introducción sintáctica el espíritu adusto castellano del poeta, «árbol sonoro del que soy esqueje» ³⁷, nos ofrece un cuadro nítido de la Pascua de Resurrección en visión apocalíptica.

Aparecen los ángeles sañudos y los turiferarios; los corceles de las plagas; las epidemias y ciudades destruidas; el santo candelabro y las siete trompetas, anunciadoras de la cólera divina. Momento crucial en el que cuerpos y almas quedan unidos.

Es entonces cuando el poeta lanza su grito interrogante:

¿Qué será de mi ánima? ¿Qué será de la tuya
 en el turbio relente del Universo anciano,
 cuando el primero y último devuelva, restituya
 la vida al pensamiento y a la mano? ³⁸.

³⁶ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «De profundis», págs. 55-6, ed. cit.

³⁷ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «Distancia», pág. 26, ed. cit.

³⁸ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, «De profundis», pág. 57, ed. cit.

La paráfrasis de las invocaciones bíblicas demuestra un minucioso conocimiento de la técnica paralelística y desde luego un análisis interpretativo muy delicado por parte del poeta.

Pero en lo hondo de estos temas metafísicos pervive —dice Martínez Cachero— «... un breve cancionero amoroso de tono desengañado, porque lo que se soñó y vivió como realidad gozosa es ahora solamente recuerdo punzante, heridora melancolía. No hay quejas rabiosas ni tampoco desesperado dolor, una esperanza, aunque débil y remota, al pensar que tal vez sea posible un retorno a la amada. Y es precisamente esta situación anímica lo que constituye para el protagonista enamorado su único refugio, su especialísima confortación o paraíso desdeñado»³⁹.

En un atardecer frío, como aquel de febrero de 1931, el poema de Bacarisse entra en el ámbito de la palabra sideral, ansioso de ritmo y armonía. Es dolor de la vida que se escapa, huida de un «paraíso desdeñado», pero que en su movimiento produce una música cósmica, la intangible y vaporosa ensoñación de los «ultra»:

La luna es sólo la luna,
y no se parece a nada.

No vale buscarle imágenes,
ni tropos ni semejanzas.

Yo acaricié aquella noche
las breves manos doradas.

No eran de piedra ni carne
sino de cosa más clara.

Eran un poco de música
única e inesperada.

¡Quién me volviera esa noche,
aunque muriera mañana! ⁴⁰.

³⁹ J. M.^a MARTÍNEZ CACHERO, art. cit. pág. 417.

⁴⁰ M. BACARISSE, *El paraíso desdeñado*, pág. 21, ed. cit.